

Haya de la Torre y el Apra terminaron siendo el hombre y el partido de los americanos. Juan Domingo Perón, en 1973, era sólo un viejo dictador desconcertado que trocaba torpemente contra las izquierdas. Con los años se demostró que el "Populismo", esa tercera vía que se consideraba original de América Latina, no era, en el fondo, más que un fascismo que se justificaba con una postura —más teórica que práctica— antiimperialista. Pero Eva Duarte murió mucho antes. Evita murió joven y en pleno carisma. Allí quedó el mito aureolado por el dolor y la en-

fermedad. Este es el mito que ahora nos han devuelto, convertido en opereta, Tim Rice y Andrew Lloyd Webber, los célebres autores de "Jesucristo Superstar". Noche tras noche, el público se agolpa en el teatro Príncipe Edward, de Londres, para rendir el culto de las masas a la Evita de los descamisados, tal como lo hicieran en los años cuarenta aquellas otras masas que huían del hambre y la humillación: "Sancta María Eva Duarte, mater misericordiae, vita, dulcedo el spes nostra, Salve; ad te clamamus exules filii Evae; ad te suspiramus gementes et flentes..."

## RAMIRO CRISTOBAL

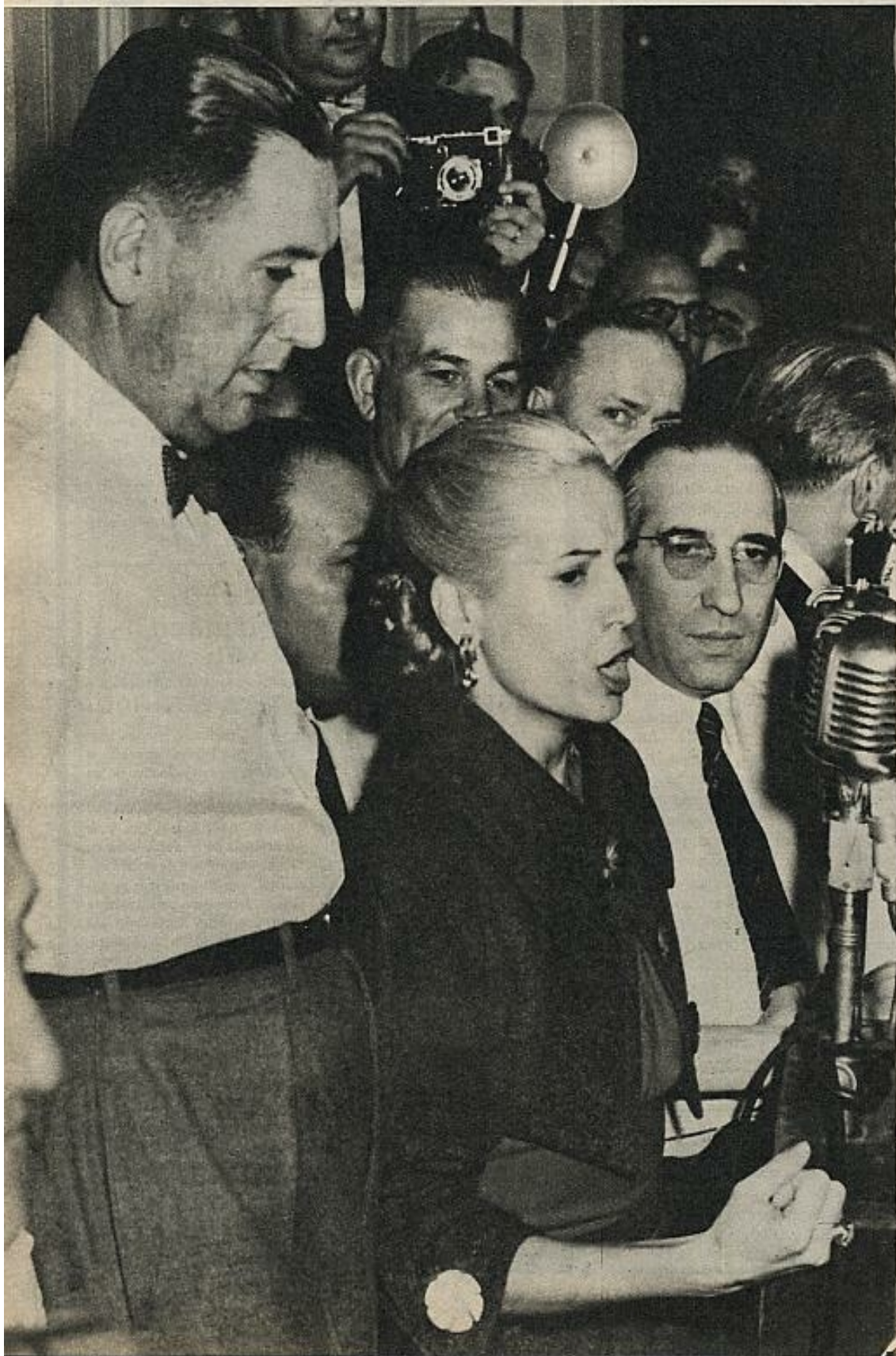
**D**IA 26 de julio de 1952. Una sala de cine en Buenos Aires; en la pantalla, una vieja película en blanco y negro. De repente, se para la proyección y se oye una voz: "La Secretaría de Prensa tiene el triste deber de informar al pueblo argentino que Eva Perón, dirigente espiritual de la nación, ha entrado en la inmortalidad a las 20,25 del día de hoy". Este es el punto de partida de la obra musical de Rice y Webber. A partir de este momento, el pueblo argentino es mostrado en su dolor y en su actitud de reverencia casi religiosa que culminará con el canto de la "salve" en latín por parte del coro. Como contrapunto, la figura del "Che" Guevara, por la época joven estudiante de Medicina (Ernesto Guevara había nacido en 1928 y era, como se sabe, de nacionalidad argentina), y fuertemente crítico del peronismo ya en esa época. En la obra hace el papel de narrador y, al mismo tiempo, de crítico de la situación.

Si Tim Rice, autor del libreto, hacía en "Jesucristo Superstar" una labor de humanizar a la divinidad, por así decirlo, en "Evita" hace, precisamente, la labor inversa: es decir, elevar a la divinidad a un ser humano. Sin duda, con una perspectiva muy anglosajona, ha creído ver en el fenómeno de Eva Duarte un asunto fundamentalmente religioso, tal como piensan en el Norte que deben ser las cosas en el mundo supersticioso de los latinos. Una cierta ironía musical que subraya la "salve" cantada en latín es la aportación crítica y distanciadora de los autores.

### ¿Quién era Santa Evita?

Tras las muestras de dolor del pueblo argentino, que queda huérfano y vacío de espíritu, el coro preludia la segunda parte con una pregunta:

"But, who is this Santa Evita?". Y comienza la historia de María





Juan Domingo y Eva llegan al poder, y ella le ayudará en la captación de trabajadores, mujeres..., así como en ofrecerle una imagen excepcional ante el mundo.

# Vida, Pasión y Muerte de EVITA SUPERSTAR

Eva Duarte, hasta su encuentro con Perón. Es, para mí, la parte que hubiera podido ser más interesante si los autores hubieran visto las posibilidades que había en ella. La futura mujer de Perón nos es presentada en el lugar de nacimiento (17 de mayo de 1919, en Los Toldos) y en el seno de su familia. Sus padres nunca se casaron porque el padre, Juan Duarte, estaba ya casado y porque su familia, de clase media provinciana, no quería aceptar en ella a su amante y madre de Eva, Juana Ibarguen. De todas formas, Juan Duarte moriría pronto y dejaría en la miseria a su segunda familia, en la que habla nada menos que cinco mujeres y un solo varón. Eva era la menor de las hermanas.

Con sólo quince años, Eva comienza a actuar en pequeños teatros y cafés cantantes. Esta Evita juvenil está ligada a un cantante de tangos bastante famoso, llamado Agustín Magaldi, el que, probablemente, fue su primer amante, sin que haya de esta relación ninguna prueba definitiva. Esta parte de la obra está presidida por la decidida vocación de Eva de trasladarse a Buenos Aires y "conquistar" la capital, contra la opinión, más medrosa, de Magaldi, que opina que la gran ciudad acabará indefectiblemente por devorarles.

Eva insiste con todas sus fuerzas y, en la obra, es apoyada por todos, que la invitan a marchar como si supieran su insólito destino. Incluso

la figura del "Che" interviene en esta parte para dar coraje a la futura presidente y trata de convencer a Magaldi, diciéndole que más le vale ceder, porque la voluntad de hierro de Evita acabará por salirse con la suya en contra de cualquier tipo de obstáculos.

## La gran manzana

Tanto cuando anuncia su marcha a la capital como en las escenas en que Eva saluda a la gran ciudad —en la línea del más común musical americano—, Buenos Aires es nombrada como "Big Apple" (Gran manzana), lo cual constituye una soberbia confusión para los espectadores no anglosajones. Tim Rice ha explicado esta licencia como un capricho, ya que las iniciales BA de Buenos Aires coincidían con las de Big Apple, y siendo Nueva York la que recibe este apelativo, podrían universalizar la escena del encuentro de la jovencita, en busca de su destino, con la urbe gigante llena de enigmas.

Después, la historia paralela de Evita y Juan Domingo. Los años de aprendizaje. La carrera artística de Eva se orienta hacia la radio; allí, en Radio Belgrano hará melodramas y representará diversas damas históricas, desde Isabel de Inglaterra hasta lady Hamilton. Luego se ini-

ciará en el cine en papeles de escasa importancia. Hace personajes "de época" encarnando remilgadas señoritas poscoloniales con muchos lazos y amplias faldas.

Por su parte, el joven oficial, Juan Domingo, inicia en los años treinta su carrera hacia el poder. Nacido en la ciudad de Lobos, el 8 de octubre de 1895, pertenecía a una buena familia de clase media arruinada a la sazón y obligada a continuos desplazamientos para tratar de sobrevivir. La adolescencia de Juan Domingo transcurrió en la Patagonia. Después, en 1911, con sólo dieciséis años, ingresa en el Colegio Militar, para acceder, años más tarde, a la Escuela de Oficiales Sargento Cabral y a la Escuela Superior de Guerra, donde se convierte en profesor de Historia Militar. En "Evita", este período de formación de Perón nos es mostrado a través de un coro de jóvenes oficiales en cuyo cantable expresan su esperanza por devolver "la luz y la rectitud" a la Argentina.

## Ganarse a las masas

Por fin, Juan Domingo y Eva llegan al poder. Paulatinamente, Eva va centrando su labor de gobierno en dos puntos fundamentales; primero, en la captación de los trabajadores y de las mujeres, y poste-

## EVITA SUPERSTAR

riormente, en una labor de embajadora excepcional ante el mundo.

Tim Rice nos presenta esta etapa de forma un tanto simplista. Para él, Evita se convierte en una especie de sacramental con ribetes de carisma religioso (algo así como el "Elmer Gantry" de Sinclair Lewis), y las masas trabajadoras como algo indiferenciado, proclives al más absurdo fanatismo. Cuando estas masas rindan el último homenaje a Eva Duarte, acompañándola en su entierro, Rice hará decir desesperado al "Che" que aquello es un miserable "circo y un show".

Por lo que se refiere a su marcha a Europa, la voz de Perón abre la escena con estas palabras:

"People of Europe! I send you the Rainbow of Argentina!".

Este arcoiris porteño viene a la España de Franco, donde es recibida en olor de multitud; va a Italia, a Francia, a Suiza... Pasa incluso una jornada de descanso en el Sur de Francia, en compañía de Aristóteles Onassis. No falta mucho tiempo para que la leucemia termine con su vida, cuando aún goza de un gran triunfo personal y político.

Su enfermedad y muerte enlaza

con el principio de la obra, en el que, en la oscuridad de un cine, los argentinos reciben la triste nueva.

### El gran festival

Jesucristo puede ser considerado, de forma ortodoxa, como el hijo de Dios y el Salvador de los hombres. O, por los que no creen en su divinidad, como un reformador social, un nacionalista hebreo contra el imperialismo romano o un peligroso conductor de masas que fue eliminado por la reacción de su época. Representarla, como hacen Rice y Lloyd Webber en "Jesucristo Superstar", en sus simples aspectos lúdicos y contestatarios, es una forma de mantenerse en la ortodoxia, aparentando rebeldía. Las escenas de indignado fervor que acompañaron en Madrid el estreno de la película del mismo título, realizada por el Judío Norman Jewison, sólo pueden explicarse en un lugar de tan cerril fanatismo como es España o como consecuencia de una inteligente campaña publicitaria.

Del mismo modo hay en "Evita" todo un muestrario del paternalismo político y la interpretación más



Las huellas de la leucemia se acusan ya en este rostro melancólico.



Evita, cuando "recién" se lanza a la conquista de Buenos Aires.

**L**A figura de Evita resulta inexplicable, separada de su época y las condiciones objetivas de su país. Argentina, en el primer cuarto de este siglo, pasa por la misma pugna de los países europeos en lo que concierne a política so-

cial interna: por un lado, las actitudes marxistas revolucionarias; por otro, los esfuerzos reformistas de la clase media para dar un nuevo aspecto a la situación, sin abandonar las diferencias de clase fundamentales. En América Latina,

reaccionaría de un proceso reformista, aunque con ciertas apariencias de ruptura formal. Los dos únicos elementos progresistas apoyados por el autor —las intervenciones del "Che" y la oposición de la oligarquía argentina al peronismo— aparecen confusos y superficialmente desarrollados. Rice manifiesta, insólitamente, que la crítica de Ernesto Guevara tiene su origen en la frustración que le causó de joven el no poder montar un negocio de insecticidas.

Igualmente identifica el odio de Eva Duarte a la clase media, como resultado de la actitud de la familia

de su padre, perteneciente a la burguesía de provincias.

A esta forma de ver la política, siempre a través de problemas personales, basados en un psicologismo barato, se unen la significativa ausencia de un dato fundamental en la historia: en ningún momento hay referencia a la dependencia económica de Argentina de las grandes potencias anglosajonas, Inglaterra y Estados Unidos, sobre todo. De este modo, la acción de Evita y de las masas argentinas quedan reducidas a un simple fenómeno local de país "atrasado".

Aleatía, como fondo general, un

# EVITA: UNA INTERPRETACION POLITICA

la existencia de un irredentismo nacionalista y la descarada intervención de las potencias occidentales y los Estados Unidos, creó un tipo de fascismo peculiar llamado "Populismo" y cuyo introductor en Argentina fue el Presidente Irigoyen. Se trataba de superar las diferencias de clase en una labor común: devolver a la Argentina su entidad nacional y su prosperidad, pisoteadas y esquilimadas por los extranjeros. Por primera vez, y sólo bajo estas premisas, se incorpora o trata de incorporarse a las masas obreras a la política del Estado.

Este sueño se acaba formalmente con las matanzas de huelguistas en el Buenos Aires de 1919. Los soldados, con sus bayonetas, terminaban la ilusión de la superación de la lucha de clases. No obstante, quedaría el rescoldo de aquella forma de pensar y actuar en algunos sectores de la pequeña burguesía y de la oficialidad más joven del Ejército.

Así, Eva Duarte, procedente ella misma de la clase media baja, conocedora de sus necesidades y de su mentalidad, se convertiría en una magnífica propagandista del nuevo populismo que, con el nombre de justicialismo o peronismo, inauguraría Juan Domingo Perón. Con su sentimentalismo muy pequeño-burgués y un sentido de la justicia social, a medias cristiano y a medias de "dama de ropero", Eva Duarte sollozaba, con sincero sentimiento, cuando leía las estadísticas y creó una

verdadera cascada de máquinas de coser y balones de fútbol que cayeron, como regalo personal de la jefe espiritual, sobre el pueblo.

Anticomunista acérrima, Eva nunca comprendió otra forma de mejora que la que podía proporcionar esta benéfica lluvia de bienes desde las alturas, si bien era consciente de que la justicia social no podía limitarse a sus regalos de baratijas para sacar al pueblo de la miseria. Soñaba, sin duda, en galvanizar la nación hacia una tarea común que proporcionase prosperidad a todos. Exenta, seguramente, de conocimientos históricos y económicos, confiaba más en la acción del entu-

siasmo que en la de los cambios estructurales.

Entre paréntesis, sería interesante conocer hasta qué punto sus comienzos como cantante de tangos no influyeron en esta especial forma de sentimentalismo, en esa piedad por los desafortunados y desesperados y en ese sensiblero amor por Argentina. Los autores de "Evita" han pasado por alto este interesante elemento cultural que tendría que haber aparecido. Por lo pronto, sabemos que el tango y su figura señera, Carlos Gardel, consiguieron una década antes captar el interés de todas las clases sociales y convertirse en un elemento aglutinante nacionalista contra otros tipos de

canciones venidas de Norteamérica.

Cierto que Eva Duarte se dejó seducir por la autocomplacencia que produce el poder personal y que trajo su megalomanía en abrigos de pieles y en joyas, pero no es menos cierto que padeció una enfermedad mortal con la mayor entereza y con la entrega de siempre a su pueblo.

Esa última Evita de cara afilada y pómulos marcados, producto de la enfermedad, es, probablemente, la más voluntariosa y trabajadora. Es, también, la que ha sido recibida en medio mundo como representante de su Argentina. Es un personaje trágico: el líder en su punto más alto y, a la vez, un sentenced a muerte. Otro elemento dramático desaprovechado por Rice y Lloyd.

Por último, es parcialmente falso el sentido religioso de los trabajadores argentinos hacia la Presidente. Aunque es innegable un componente de este tipo, no es posible olvidar la continua humillación ante los patrones extranjeros, las abismales diferencias sociales entre las clases y el irritante poder de las oligarquías agrarias. El pueblo argentino puso en Eva Perón algo más que sus frustraciones religiosas. Encarnó en ella todas las esperanzas de una historia de explotación y malos tratos.

La misma que, por otra parte, sigue padeciendo hoy en día, un cuarto de siglo después de la muerte de Evita. ■



Cierta clara reminiscencia del "presente" de los falangistas españoles, sobre el rostro embalsamado.

auténtico desprecio hacia el pueblo "descamisado" que, incapaz de otra cosa, acaba adorando, como una santa, a una demagoga comedante de radio. De ahí el famoso cantable que hace Evita durante su propio funeral, en el que pide a sus compatriotas que no lloren por ella, sino "por Argentina; no por Eva, sino por todo el mundo". Y al que, fúnebramente, contesta la voz solemne del "Che": "Este es también nuestro funeral".

De esta manera, lo que el público está viendo, noche tras noche, no es tanto la auténtica historia de un aspecto del peronismo, sino el

gran festival de esos latinos, cruzados con indios, en el lamentable espectáculo de su fanatismo. Y la curiosa historia de la gran virgen o la gran prostituta (el papel está incierto en "Evita") que supo metérselos en el bolsillo y hacer su fortuna. Hay, sin duda, un notable regusto racista en el espectador medio de la Europa del Norte y Norteamérica, que se cree a salvo de estas veleidades y que considera vagamente inmejorable la democracia liberal de que le dejan disfrutar.

Lo malo de todo esto es que hay fascismos de muchas clases, y a lo mejor no fue el peronismo el peor de ellos. ■ R. C.